

tremo el calzado español y se le ha proclamado el más elegante del mundo.

De los abanicos de Valencia, casi puede decirse que aventajan á los de París, partiendo de la comparación del precio de unos y otros.

Las pieles, que son de excelente calidad, dejan que desear algo con respecto al tamaño y precio.

Los vinos dulces de Sitges, de Miguel Riera y Matas, son de los más apreciados.

Las importaciones procedentes de las provincias españolas de América en 1884, consistieron en 50.000 cigarros puros, finos y entrefinos, y 10.000 cajetillas de cigarrillos de la Habana y Santiago de Cuba; 24 barricas de vino español de mesa; 2 balas tabaco en rama; varios artículos de mercería extranjera; y 164.000 francos en especie recibidos de la Gran Antilla. De Puerto-Rico sólo se importaron 10 serones ajos peninsulares y 10.000 pesos mejicanos.

La exportación para puertos españoles se ha limitado á 294.896 kilos de café para Cárdenas y 6.152 kilos del mismo grano para la Habana.

JORGE MADRILL.

La marina mercante española en Savannah y Brunswick.

Durante el primer semestre de 1885, salieron para España y nuestras Antillas los siguientes buques: 7 noruegos, midiendo 3.001 toneladas; 6 italianos, de 2.847 toneladas; 6 españoles, con 2.139, y 7 de otras banderas con 3.516. Estos 26 buques exportaron desde los puertos de Savannah y Brunswick 13.362.244 kilogramos de mercancías, principalmente madera, resina, algodón y manteca, siendo los puertos de su destino: Barcelona, Cartagena, Tarragona, Coruña, Málaga, Palma de Mallorca, Sevilla, San Sebastián, Vigo, Villagarcía, Valencia, Santiago de Cuba, Alicante, Humacao, Palamós y Jávea.

El comercio con España se hace exclusivamente por buques italianos y noruegos, que acabarán por absorber toda la navegación de altura, si persistimos en alejarnos de estos importantes puertos; pues baste decir que de toda la exportación, sólo 2.610.811 kilogramos corresponden á la bandera nacional.

La lucha que hoy sostienen las potencias marítimas para fomentar su marina mercante, que es, indudablemente, una de las principales bases de la riqueza y engrandecimiento de los pueblos, hace indispensable que se operen en la nuestra desde luego las transformaciones que exigen los progresos modernos.

Debe empezarse, á mi modo de ver, por abreviar en lo posible la estancia innecesaria en los puertos,

desterrando la perniciosa costumbre de permanecer indefinidamente en los de la isla de Cuba en espera de fletes ventajosos, y reducir el número de tripulantes, que es hoy excesivo comparado con los que emplean Suecia é Italia. Aconsejo lo primero, porque me consta de una manera evidente que casi todas las casas de comercio de esta plaza, y muy particularmente la de Mrs. Charles Greens Sons & C.^o, antes de fletar ningún buque extranjero, se dirigen á los corredores de la isla de Cuba para averiguar si conviene la carga á alguno de los españoles surtos en sus bahías. Desgraciadamente, rara vez son aceptadas estas proposiciones, porque los capitanes suponen siempre, aunque sin fundamento, que se les hace la oferta por haberla rechazado ya los extranjeros como poco ventajosa; con lo cual desaparece toda competencia, y el comercio tiene que valerse forzosamente de los buques de otras naciones, mientras que los nuestros se arruinan esperando obtener á última hora fletes más lucrativos, que nunca se les presentan. Todos los buques extranjeros tienen en esta plaza y en la de Brunswick corredores encargados de proporcionarles fletes, que consideran tanto más ventajosos cuantas menos demoras exijan; porque en estos puertos cada día de carga supone 30 ó 40 pesos fuertes de gastos, y la base de su negocio estriba en multiplicar el número de viajes.

Es sensible tanta apatía, porque en estos puertos se desembarcan grandes cantidades de frutas secas y frescas procedentes de Italia; y hallándose España en mejores condiciones por su mayor proximidad, y la abundancia que de los mencionados artículos posee, podrían importarse por nuestra marina en estos mercados, en donde son de consumo general.

JOSÉ ROÍZ DE FONTES.

España en el Celeste Imperio.

Comercio europeo en China.—No por sabido dejaré de consignar una vez más que carecemos de comercio directo entre China y demás países del extremo Oriente y España; pues así, repitiéndolo, quizá llegue el día en que nuestros comerciantes, navieros é industriales se decidan á acudir á este vastísimo campo, en donde no existen privilegios para nadie, sino los que resultan de la propia fuerza é iniciativa, á disputar á las demás naciones las riquezas inmensas que se desarrollan cada día en mayor escala al impulso de los esfuerzos de otros países, que, más emprendedores que el nuestro, ó más ansiosos de riquezas cuantas más poseen, se apresuran á acudir, tan luego se abre un nuevo mercado en el mundo, fundando factorías y estableciendo relaciones comerciales, difíciles luego de suplantar

cuando se llega tarde y en condiciones nada ventajosas.

En el comercio exterior de China corresponde á los ingleses un 90 por 100: del diez restante absorben la mayor parte los alemanes. Los franceses apenas tienen intereses mercantiles en China: su representación aquí, que es mucha é influyente, tiene por base los intereses religiosos, por la protección que dispensan á las misiones católicas de diversas nacionalidades, y que molesta y asusta mucho á los chinos, por lo cual no es de extrañar el deseo de estos de que tal protección disminuya ó desaparezca.

Por lo que á nosotros toca, no podía ambicionarse mejor situación en estos mares que la que poseemos, para haber tomado con facilidad, el día en que se abrieron los puertos de este vasto imperio, uno ventajoso siquiera en proporción con nuestra situación comercial é industrial; pero nada hemos hecho, dejando pasar ante nuestra vista una corriente de riqueza, sin poner medio alguno para recoger nada de ella. No obstante, siendo evidente hoy ya el desarrollo de nuestra riqueza en todas sus fases, así en la Península como en las colonias, primeras de las condiciones que se requiere para dar alientos á empresas internacionales, legítimas serán las esperanzas que abriguemos de ver pronto en ejecución los proyectos que se plantean á fin de dirigir hacia España, directamente ó por medio de los puertos de Filipinas, los artículos de China que hoy por hoy vamos á buscar á mercados extranjeros europeos.

Para ello se requiere un trabajo preliminar indispensable, que es el que emplean los ingleses y los alemanes, cual es, salir y visitar y estudiar los países con los que se quiere comerciar y establecerse en ellos, sin fiar á las noticias que podamos suministrar los cónsules, los cálculos y probabilidades de éxito de una empresa.

El comercio general de China con países extranjeros ascendió en 1885 á \$ 132 millones para las importaciones y á 97 millones para las exportaciones. Las primeras han ido siempre en aumento, mientras que las segundas disminuyen. De estos, los artículos que resultan en disminución son los azúcares y las sedas.

La exportación del té no ha variado en los últimos años. Desde 1881 el valor del té negro exportado ha sido anualmente poco más ó menos de \$ 40 millones, con 7 millones más de pesos por las otras clases de té. El número total de buques de todas las nacionalidades entrados y salidos en los puertos de China en 1885, ascendió á unos 46.000 midiendo 36 millones de toneladas; de los primeros, 10.000 fueron de vela, y el resto vapores.

La percepción por derechos de aduanas en los diez y nueve puertos abiertos al comercio europeo,

alcanzó en el año último á unos 22 millones de pesos, figurando Emuy por 1.068.000 pesos. El puerto de mayor percepción es el de Shangay, siguiendo luego en importancia los puertos de Hankoco, Fouchoco y Cantón. La población china en los diez y nueve puertos abiertos al comercio europeo, asciende á 5.499.600 habitantes, siendo la mayor de todas Cantón, que cuenta 1.600.000 habitantes.

Comercio y navegación entre Emuy y Filipinas.—

El comercio hispano-chino en esta plaza es solo con Filipinas, y tiene por base principalísima la emigración de jornaleros (*culis*) de esta provincia, y la población china de residencia más ó menos fija en el Archipiélago. La emigración de *culis*, que aumenta ó disminuye según la demanda de brazos en el Archipiélago, ascendió el año pasado á 9.034 individuos, y 10.000 que regresaron. El día en que esta emigración cesase, cesaría por completo la navegación entre China y Filipinas.

Cuatro vapores españoles, representando 21 viajes, se han empleado en este tráfico durante el año último, y cuatro ingleses con 47 viajes.

De los 9.034 emigrantes, 3.847 tomaron pasaje en los vapores españoles, y 5.187 en los ingleses; y en la misma proporción les corresponde en cuanto á los que han regresado. La ventaja conseguida por los vapores ingleses se demuestra por el doble número de viajes que han realizado en el mismo período de tiempo, y es de notar esta circunstancia. Los vapores españoles pertenecen cada uno, por lo general, á una sola casa; son buques viejos y de poca marcha; mientras los ingleses pertenecen todos á una Compañía por acciones, y sus buques son nuevos y de mucha marcha. Hacen la carrera en días fijos y tienen bien montado su servicio. Con esas condiciones, la lucha es fácil aun en nuestro propio terreno. La asociación es, pues, la palanca poderosa que debemos emplear. Los vapores españoles é ingleses se hacen la competencia y abaratan las fletes y el pasaje. Este es, por término medio, de 5 pesos; de modo que por este solo concepto los vapores han beneficiado 100.000 pesos.

El valor del movimiento comercial en vapores españoles y extranjeros con Filipinas ascendió á unos \$ 82.308 para la importación á Emuy, y de \$ 442.996 en la exportación. Los artículos principales de la importación han sido: aceite de nueces, balate blanco y negro, y otros de menor importancia; y en la exportación, papel y té, que representan por sí solo 250.000 \$.

En los años de 1881 á mediados de 1884, el movimiento comercial y marítimo de Emuy con Manila fué el de mayor prosperidad, porque la emigración de *culis* aumentó en una tercera parte, y en igual proporción el número de vapores, debido á las

ventajosas condiciones en que se halló el Archipiélago por el desestanco del tabaco y prosperidad resultante de las otras medidas del Gobierno, y establecimiento de las compañías financieras y otras causas propias del estado general del comercio en dichas épocas.

El número total de emigrantes chinos para diferentes colonias europeas de estos mares ascendió en el año último á unos 50.000, regresando en el mismo período 45.000; de modo que el movimiento general de *culis* en este puerto es un factor muy importante, puesto que, con solo el pasaje, ya deja para la navegación medio millón de pesos. Batavia y Singapor son los puertos que más necesitan de estos jornaleros. En el primero y en Ceilán se cultiva ya el té, que se ha introducido desde hace unos veinte años, y se dice que se halla esta industria en vías de gran prosperidad. ¿Por qué no había de ensayarse en Filipinas la implantación del cultivo del té y preparación de su hoja? Lo propio podría hacerse en España, pero para ello se requería la formación de una empresa y mucha constancia y trabajo. En la India se cultiva también con éxito esta valiosa planta, y tanto, que se pronostica que ha de llegar el día en que los ingleses puedan emanciparse de los chinos en la adquisición de este artículo tan necesario para ellos, sobre todo si no mejoran su cultivo y preparación de la hoja, la cual adulteran en vista de la fabulosa riqueza que obtienen con esta industria.

Resulta del movimiento general de navegación del puerto de Emuy, que han entrado en el año último 535 vapores y salido 550, y 175 buques de vela y 114 por ambos conceptos. De los primeros, 445 corresponden á la bandera inglesa, y el resto se reparte entre las demás naciones. El valor total de las importaciones de puertos extranjeros y de China ascendió á \$ 19.482.003, y las exportaciones á \$ 3.894.000. El año de 1862 se abrió la aduana de Emuy, y desde entonces se poseen datos estadísticos. En aquel año figuró la importación por \$ 5 millones en cifras redondas, cuya suma ha ido aumentando progresivamente hasta alcanzar la de \$ 19 millones, correspondiente al año último.

El numerario importado en pesos mejicanos en Emuy, ascendió á \$ 1.993.463; y el exportado, á \$ 3.543.191, de los cuales fueron á Manila \$ 15.000.

El tipo nominal de la moneda para las transacciones es el peso español.

Comercio de Hong-Kong.—La colonia inglesa de Hong-Kong, cuya importancia bajo el punto de vista comercial y militar en estos mares es tan notoria, no figura, naturalmente, en las estadísticas que quedan apuntadas propiamente de China; pero su papel es tan importante en el movimiento mari-

timo y comercial del Extremo Oriente, que bien se puede asegurar que en todo él interviene de un modo indirecto, y que la fabulosa riqueza y prosperidad de ese otro peñón las debe á su feliz situación geográfica y á la nación que lo posee. Por lo tanto, no puede menos de mencionarse este punto tratándose de China, puesto que á la vista de sus costas se halla la célebre isla.

Sabido es que Hong-Kong es simplemente un puerto de tránsito; puerto franco y de depósito de todo cuanto sale y entra en China, y por regla general, puede asegurarse que toda la navegación europea de estos mares entra y sale de su hermosa bahía.

Pertinente, pues, será señalar, siquiera someramente, la parte que tomamos nosotros en el movimiento marítimo de Hong-Kong en sus relaciones con Filipinas.

De estas islas entraron en Hong-Kong, en 1885, 40 buques españoles, importando por valor de \$ 935.178; y salieron 46, con \$ 916.000 de valor de mercancías.

De buques extranjeros, de igual procedencia, entraron 57 con una importación por valor \$ 3.820.000, y salieron 115 con un valor en la exportación de \$ 3.582.000. De estos últimos, 52 salieron en lastre, seguramente para tomar carga en los puertos de nuestro archipiélago para Europa ó América.

Las mercancías importadas fueron abacá en rama y jarcia, azúcar sin refinar, balate, bejuco, café, carey, cueros y otros; y las exportadas para nuestras islas, arroz, aceite, azúcar refinado, bejuco, cera, lienzos de Cantón, etc. Entre estos buques españoles y extranjeros entrados y salidos de Hong-Kong, figuran los mismos que frecuentan el puerto de Emuy que hacen escala en la colonia inglesa en sus viajes con Filipinas; de modo que, en realidad, el mismo número de vapores que se emplean en el tráfico entre Emuy y Filipinas hacen la carrera de Hong-Kong y nuestra colonia, lo cual demuestra en cuán mínima parte figuramos en el gran movimiento del comercio en estos mares.

Misiones españolas.—Nada notable que merezca mencionarse ha ocurrido en el año último en las misiones dominicanas españolas establecidas en la provincia de Tokien y Formosa desde el siglo XVII. Siguen su santa obra con la perseverancia y fe propias del dignísimo personal que las compone, que se captan la admiración y respeto de todos los europeos por su prudencia y la vida ejemplar y de abnegación que llevan, bajo la dirección de sus venerados prelados los obispos de Tschun y de Emuy.

La cristiandad que evangelizan nuestros misioneros ascenderá á unas 35.000 almas en los dos vicariatos, con 30 iglesias y 15 capillas y unas 100 ca-

sas llamadas de administración, bajo la dirección de los catequistas, adonde se recogen los padres misioneros en sus excursiones apostólicas. El número de misioneros es de 22 sacerdotes españoles y 17 indígenas, personal harto escaso para una cristiandad que consta de grupos pequeños y separados unos de otros por considerables distancias. Para obviar esta importantísima dificultad, se proponen los venerables obispos dar impulso á la educación religiosa en los seminarios, y crear más sacerdotes indígenas. Sostiene la misión seis asilos de la Santa Infancia, confiados al cuidado y dirección de hermanas españolas é italianas y mujeres piadosas indígenas. En estas casas solo se recogen niñas pobres abandonadas ó cedidas por los padres.

Los chinos no se deshacen de los varones, antes al contrario, el matrimonio que no los tiene se considera muy desgraciado, y adopta uno ó más, según su situación de riqueza, mediante un precio que se estipula entre las partes contratantes, cual si se tratara de un artículo de comercio, en cuyos tratos no interviene la autoridad. Es cosa muy común el robo de los varones de edad infantil para venderlos. Las niñas recogidas en estos asilos llegarán á unas 2.000 anualmente, pero la mortalidad de estas criaturas es espantosa. Solo sobreviven un centenar. La educación que reciben,—aparte la religión y moral, naturalmente cristianas,—es puramente china, y hasta se les arreglan los pies á la moda del país, puesto que como dicen las santas madres que las cuidan, con chinos se han de casar y en China han de vivir.

Naturalmente ocurren con frecuencia entre cristianos y paganos disputas y riñas, á veces sangrientas, por causas puramente de intereses locales, pero agravadas por la diferencia de religión. Los padres misioneros se interesan por su cristiandad y acuden al Consulado general pidiendo protección y amparo, pues sus iglesias é intereses de todos sufren mucho en esas querellas y colisiones. La compra de terrenos para la edificación de capillas y casas de administración da origen también á cuestiones litigiosas é interminables, pero que felizmente, por lo general, se arreglan á satisfacción de los misioneros, gracias á la buena voluntad y benevolencia de los mandarines, que me complazco en reconocer, debido, sin duda, á la intervención oficial del Consulado y á la ejemplar conducta de nuestros misioneros, ocupados solo en la propagación de la civilización cristiana, vistiendo y viviendo entre chinos como si lo fueran.

En el año último (1885) hubo dos cuestiones que revestían cierta gravedad y que afectaban intereses de súbditos españoles, las cuales han sido igualmente terminadas á satisfacción nuestra. Una, que tuvo por origen el allanamiento de una casa de marineros españoles filipinos, en Emuy, por soldados chinos, ha sido arreglada mediante una indemnización de 2.000 pesos, pagados por los mandarines; y la otra, un litigio entre una casa española de comercio establecida en Emuy, Sres. Malcampo y C., y la administración china, se ha terminado por arbitraje, cediendo á la primera unos 15.000 pesos.

TOMÁS ORTUÑO.

ESPAÑA OCEÁNICA.

Las islas Filipinas en el extranjero.

Hace más de tres siglos y medio que Magallanes pagó con su vida el descubrimiento de las Filipinas y su anexión á España, y aún hay en ellas extensos territorios que permanecen tan desconocidos para nosotros como lo eran para los compañeros del ilustre navegante; aún están por resolver multitud de dudas respecto á la geografía de todo el Norte y Este de la gran isla de Luzón; aún no se conoce con exactitud la de Mindanao y la de la Paragua; aún no poseemos sino datos muy incompletos sobre sus condiciones climatológicas; aún hoy, en fin, desconocemos las producciones naturales que

se crían con abundancia en su privilegiado suelo.

Lo poco que de aquel Archipiélago sabemos, débese en gran parte á sabios extranjeros comisionados por los gobiernos de todos los países de Europa, que han llevado á cabo importantes viajes por el Archipiélago y recogido en sus excursiones datos de valiosa importancia, consignados en gran número de obras especiales.

Limitándome únicamente á los viajes realizados con el fin de conocer y estudiar las producciones naturales del Archipiélago, y dejando aparte los llevados á efecto en el siglo pasado y anteriores, como los de Thevenot, el jesuita Camel, Fr. Ignacio Mercado, el P. Francisco Colín, y las explora-